

Dirección Newsletter: Esther Grau, Diana Marre y Beatriz San Román

Documentación: Anaïs Vidal

Formato y maquetación: Sofía Gaggiotti

Difusión: Maria Galizia

ISSN: 2013-2956

Introducción

Algunas de las personas integrantes de AFIN reconocemos como uno de nuestros más lejanos orígenes la pertenencia a un grupo de investigación con sede en la Universidad de Barcelona, el *Grup de Família i Parentiu*, del que muchas personas aún formamos parte. En el ámbito de dicho Grupo, dirigido actualmente por el catedrático de antropología Joan Bestard, se desarrollaron diversos proyectos de investigación -con financiación europea, del estado y del gobierno autonómico- así como un conjunto significativo de trabajos finales de licenciatura, de máster y de tesis doctorales.

Se trata de un conjunto de proyectos, tesis y tesinas centrados, en general, en los estudios del parentesco y la familia y, en particular, de la procreación -‘natural’ o asistida, a través de nuevas técnicas de reproducción o de la adopción- o de la no procreación -la anticoncepción, incluido el aborto, o las dificultades en la reproducción-. Proyectos, tesis y tesinas de los que hemos ido dando cuenta a través de esta publicación por ser trabajos pioneros, innovadores y de singular interés.

Sin embargo, así como en algunos números anteriores -13, 17, 18, 24- tuvimos la posibilidad de presentar, además de estudios científicos, experiencias personales relacionadas con las adopciones, las infancias o las familias -nuestros temas centrales de interés, trabajo y análisis- nunca habíamos podido hacer algo similar en relación con la técnicas de reproducción asistida (TRA). Se trata de una temática que si bien hemos abordado en distintas *Newsletters*, como en este caso, a través del relato de una experiencia en primera persona, algo que por lo inusual al tiempo que valiente, agradecemos particularmente.

La autora, actualmente aún en tratamiento con TRAs como relata en su texto, ha escogido mantener su identidad anónima pero no su experiencia personal, que constituye el texto central, o la formación profesional o académica desde la que, por aquello de que ‘lo personal es político’ como señalaba una conocida escritora feminista, escribe. Se trata de una decisión que aceptamos porque consideramos que se trata de una experiencia que posibilita el acercamiento y comprensión de una realidad pocas veces visibilizada y vocalizada, lo que suele dejar en una profunda soledad a quienes pasan por ella.

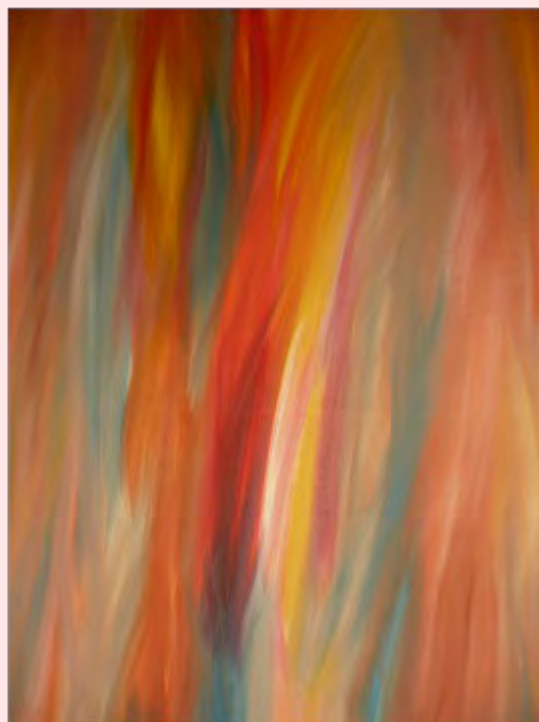
Como otras veces, esperamos que sea de interés.

Esta Newsletter se publica con el apoyo del Ministerio de Ciencia e Innovación a través del proyecto I+D *Adopción Internacional y Nacional: Familia, educación y pertenencia: perspectivas interdisciplinares y comparativas* (MICIN CSO2009-14763-C03-01 subprograma SOCI)

Un día fui el número 2036

Hace un tiempo, hubo un día en que fui el número 2036. Todo empezó cuando en el año 2006 mi marido y yo, que nos habíamos casado en 2005, decidimos tener un hijo: después de tontear durante medio año, decidimos ponernos en serio a trabajar por la causa. Recuerdo que entonces estábamos en Croacia. Fue un viaje lleno de descubrimientos para ambos y también de algún que otro conflicto. Cada uno de nosotros empezó a pensar cómo querría que fuera este hijo al que ya imaginábamos y fue una sorpresa descubrir que en algunos aspectos no compartíamos los mismos criterios. En alguna ocasión nos enfadamos sobre algo que ni siquiera existía. Poco tiempo después resolvimos nuestras diferencias y estas tonterías, o no, se nos pasaron.

A medida que transcurría el tiempo, la ilusión se incrementaba. Yo había llegado a imaginar cómo sería este niño, que ropa le compraría, a qué colegio iría, cómo se llamaría, etcétera. Incluso deseaba quedarme embarazada solo para poder celebrarlo de alguna manera especial. Mi marido, por su parte, también hacía cosas parecidas, con la diferencia de que yo solía comentarlo con mis amigas y él solo lo compartía conmigo y quizás con algún miembro de su familia; casi nunca traspasó las fronteras que diferenciaban la vida pública de la privada.



Elsa Gillari
Vibraciones angélicas

Un año después, empecé a tener ciertas sospechas de que algo en nosotros no funcionaba. Teníamos relaciones con normalidad, éramos jóvenes y, sin embargo, durante todo ese tiempo yo no había tenido ni un atisbo de embarazo ni nada que se le pareciera. Aunque más de una vez pensé que podía estar embarazada, todo fueron falsas expectativas. Lo único que pasaba es que, como quería tener un hijo, empecé a sentir los cambios fisiológicos de mi cuerpo como jamás los había escuchado antes. Si nunca le había dado importancia a un simple dolor de pechos, ahora ese dolor se convertía en el centro de mi atención durante los días anteriores a que me viniera la menstruación. No se pueden imaginar de qué manera desarrollé la habilidad de escucharme a mí misma, de saber cuándo y cómo ovulaba, de captar el dolor premenstrual, de sentir mis cambios humorales, algo que seguramente me había acompañado en la vida desde mi pubertad. Ese sentir el cuerpo era increíble y además me parecía tenerlo todo controlado. El tema se fue complicando y, después de aquel año, cada vez que tenía la menstruación empezaba a llorar sin saber exactamente por qué lo hacía. Era como si por el hecho de no poder quedarme embarazada cada día que pasaba desease conseguirlo con más fuerza.

Al año y poco más, decidí consultar a la ginecóloga que me visitaba desde hacía años. Fue bastante difícil tomar esta decisión. Cuando se lo propuse a mi marido, él pensó que yo exageraba; cuando se lo comentaba a las mujeres de mi entorno, casi todas me decían que debía relajarme. Todas ellas me dieron sabios consejos, algunos de los cuáles me fueron de ayuda moral, pero poca cosa más. Creo que nunca se lo expliqué a ningún amigo del sexo opuesto, tampoco sabía qué podría decirles.



Elsa Gillari
Hetaira!!!

A partir de noviembre de 2007, mis visitas al ginecólogo pasaron de ser un mero control rutinario citológico anual (jamás había tenido un problema, exceptuando mis menstruaciones dolorosas que ya formaban parte de mí) a convertirse en una rutina de pruebas médicas que llegaron a desesperarme. Lo primero que hizo el médico fue pedirme una prueba que confirmara la permeabilidad de las trompas de Falopio y, aprovechando el momento, empecé a tomar homeopatía con la finalidad de relajar mi sistema nervioso. Durante algún tiempo realmente pensé que lo que pasaba estaba solo en mi mente y empecé a sentirme culpable. Tras comprobar que las trompas eran permeables y valorar el estado fisiológico de mi marido, el médico me recetó hormonas por vía oral para poder tener hijos: debía tomarlas durante cuatro meses.

El tratamiento hormonal me provocó más problemas que soluciones. Después de cuatro meses no había conseguido ni un solo embarazo, tenía un humor oscilante y me preocupaba por cosas que ni siquiera tenían importancia. Esas hormonas me habían afectado al cuerpo y a la mente. Además, tenía un dolor muy molesto, casi insoportable. Sentía que unas agujas se me clavaban en el cuerpo cada vez que tenía la necesidad de ir al baño o quería miccionar. Cuando se lo comenté al médico, me hicieron otros controles ecográficos que evidenciaron la presencia de muchos quistes y un endometrioma en uno de mis ovarios. Entonces mi ginecóloga decidió derivarme a otros médicos especialistas, porque ella no podía continuar tratándome.



Elsa Gillari
Maternidad



Había entrado ya el año 2008. Yo estaba desorientada en varios ámbitos de mi vida. Parecía como si el hecho de tener hijos fuera entonces lo único que me importaba. Perdí la capacidad de concentrarme, no tenía ilusión por lo que hacía y el mundo se había convertido en una fábrica de niños. Los veía por todas partes. Todas mis amigas, familiares, vecinas, etcétera, decidieron tener hijos en ese tiempo y me harté de felicitarlas, hasta que un día dejé de hacerlo y desaparecí de la vida social en la que ellas se encontraban. Ojos que no ven, corazón que no siente. Era más fácil vivir separada de ese mundo, trabajando en mis asuntos, estudiando y ocupando mi tiempo en cualquier otra cosa. Fue un tiempo difícil en el que tuve que dar respuestas falsas a la pregunta de por qué no tenía hijos, hasta que un buen día también me cansé de hacerlo y empecé a decir la verdad. Por lo general, los que lo supieron nunca más me preguntaron sobre el tema. Pero eso no me hizo sentir mejor, al contrario. Me di cuenta de que, en un mundo de mujeres con hijos, no había lugar para las que no los teníamos. Esa no era la única cuestión: la realidad era que, al menos yo, tampoco quería tener un espacio con esas mujeres que eran madres porque me sentía incómoda y me veía diferente. Era tal la diferencia que durante mucho tiempo no encontré mi sitio, ni dentro del grupo de mujeres con hijos, ni fuera de él. No quería reconocer que hubiera ningún tipo de dificultad y el mero hecho de ir al ginecólogo me removía por dentro.

En este periodo de mi vida sentí cosas que jamás había vivido. Descubrí el mundo oculto de los sentimientos íntimos que nadie cuenta, aquel del que es mejor no hablar porque la mera pronunciación de sus palabras incita al pecado. Comprendí así lo que es la envidia, los celos, la rabia, la ira, la negación. Y comprendí que el peor enemigo puede ser uno mismo. También lloré, porque supe que pensaba lo que no debía y mi mente luchaba contra mi cultura: me sentía doblemente culpable, vulnerable e impotente.

Más tarde, el 7 de junio de 2008 fui visitada por el servicio de ginecología del Hospital Clínico de Barcelona, entrando a formar parte de las listas de espera de la Seguridad Social para los tratamientos de infertilidad. Me dieron el número 596 para la Inseminación Artificial y el número 2036 para la Fecundación in Vitro (FIV). Sentirme un número acabó por provocar un gran desorden en mi identidad. Por suerte aquel día iba acompañada de mi marido, una persona que tiene aquello de lo que yo carezco: optimismo en tiempos difíciles y paciencia. Mientras yo miraba algo conmovida el papel con los números que me habían dado en el servicio de reproducción asistida, él se dedicó a preguntar qué suponía todo aquello. La respuesta fue que deberíamos esperar al menos dos años y medio para realizar una inseminación y tres años para que nos hicieran una FIV.

AFIN

Salí de la sala siendo otra persona, con un número en la frente y un cartel imaginario en mi cuerpo que decía “estéril”. Sabía que delante de mí, en la lista de espera, había una cola de personas que daba al menos tres vueltas a la manzana del edificio donde vivía y que debería tener paciencia y esperar mucho tiempo, algo que jamás había sabido hacer en mi vida. Fue tal el impacto que, con el tiempo, me di cuenta de que ni siquiera podía recordar la cara del profesional de la salud que me había atendido aquel día.

Esos momentos los viví muy negativamente pero, con el paso del tiempo, comprendí que vivir en Barcelona era una gran suerte. Tenía a mi disposición un servicio público gratuito que, aunque era lento, al menos existía. No obstante, durante el tiempo de espera que nos tocó vivir, mi marido y yo empezamos la aventura de buscar otros centros privados, comparar precios y decidir qué hacer. Así, empezamos a consultar a amigos y conocidos del ramo de la medicina y la enfermería; y decidimos seguir sus consejos.

Durante el tiempo en que la lista de espera iba avanzando, seguí siendo visitada por el servicio de ginecología del Hospital Clínico debido a los dolores que me acompañaron durante más de dos años, desde 2008 hasta finales de 2010. En 2008 me programaron una intervención quirúrgica en el Hospital Clínico para extirparme el endometrioma que tenía. Sin embargo, quince días antes de la fecha en que estaba programada la intervención, el quiste había sido reabsorbido por el organismo y la operación se anuló. No obstante, seguía teniendo dolor, por lo que el médico decidió administrarme una inyección hormonal que me provocó la menopausia durante tres meses. Así fue como descubrí todo lo que se supone que sentiré dentro de unos años, cuando ya no tenga menstruación. Tuve algunos sofocos e insomnio, y engordé un par de kilos, pero con todo lo que estaba viviendo ya no le di mucha importancia al aumento de peso. Es curioso porque, durante el tiempo en que fui menopáusica, me di cuenta de la complejidad del cuerpo femenino.



Elsa Gillari
Mente en blanco

AFIN

Al finalizar todos estos tratamientos volví a tener dolor y decidí operarme en una clínica privada. En aquel momento, ya no sabía si todo estaba en mi mente, pero decidí (quizás por defecto profesional) pasar por un quirófano y buscar las evidencias científicas. En enero de 2010 me operaron: tenía endometriosis en fase primera en la parte externa del útero. Eso explicaba mi esterilidad, ya que la endometriosis altera la capacidad reproductora del óvulo. Me quedé al fin tranquila conmigo misma. Todas las decisiones que tomé siempre fueron respetadas por mi marido y he de reconocer que siempre recibí el apoyo de mi familia y de mis amigos. Al resto del mundo... a algunos decidí contárselo porque me provocaba mucho estrés no decir nada, sobre todo en el ámbito profesional; a los demás, decidí contarle en la medida en que esas personas me importaban.

Desde 2010 hasta hoy no he hecho absolutamente nada a nivel médico. Los dolores continuaron pero ya no con tanta intensidad. En la actualidad, forman parte de mi vida: podríamos decir que nos entendemos e intentamos soportarnos mutuamente. Tras la intervención, había decidido descansar y no empezar ningún tratamiento de FIV. Como a muchas personas, los gastos de la hipoteca y la influencia de la crisis mundial también nos afectaban, así que a mi marido y a mí no nos quedó más remedio que aprender a ser pacientes. No obstante, siempre es más fácil desplazar las dificultades que intentar afrontarlas. Mientras en mi vida existiera la opción de una FIV, la idea que yo me había creado sobre la posibilidad de una maternidad siempre viviría en mi mente. La creencia en esa posibilidad me dio la fuerza para seguir adelante en otros proyectos de mi vida, pero también me hizo ver que debería intentar la FIV, que no podía pensar eternamente en ella. Dudaba de cuándo sería el mejor momento para ello, hasta que descubrí que ese momento nunca llegaría si yo no tomaba una decisión.



Elsa Gillari
Protector

Mientras yo seguía dándole vueltas al asunto, en enero de 2011 recibí una llamada del Hospital Clínico. Las listas de espera se estaban “refrescando”, como suele pasar cada cierto tiempo. Me informaron de que pronto me llamarían para hacerme la Inseminación Artificial. Cuando llegó ese día, renuncié voluntariamente a esta opción, tras consultarlo con el médico, quien me dijo que era una buena elección. Sabía que mediante esta técnica apenas tenía opciones para ser madre y no quería malgastar mis energías.

El tiempo pasó y en octubre de 2011 me volvieron a llamar del Hospital Clínico, en este caso para realizarme una FIV: así fue como volví a ver a la persona que me había dado el número 2036. Ahora sí que la pude observar. Recuerdo todas las facciones de su rostro, su nombre y casi sería capaz de describir el olor que tenía la sala de espera aquel día. Por primera vez en tres años no temblé, no lloré, no tenía aquel runruneo en mi interior y pude escuchar con detalle toda la información que los profesionales me aportaron. Para mí este paso ya había sido un éxito, no exento de un esfuerzo personal.

Durante estos años, todo este camino me provocó un verdadero desajuste emocional. No es que fuera la primera vez en mi vida que pasaba por una crisis personal, pero esta era diferente. Quería encontrar la solución, la pócima mágica a todos los males. Como soy de las personas que prueban las cosas antes de juzgarlas, decidí consultar con los astros, hice kinesiología, homeopatía, tomé hierbas medicinales, practiqué todos los rituales que las mujeres me recomendaron, etcétera. Nada calmaba mis inquietudes y comprendí que no creía en lo que hacía, me faltaba fe. La fe es importante para dar fuerza al espíritu, así que la busqué en aquello que me gustaba, en aquello en que pensaba que podría confiar. Empecé a practicar deporte, al menos para reducir mi ansiedad, y desde entonces práctico la esgrima. También reafirmé mi gusto por la escritura, por la música... y un día decidí regalarle un loro yaco a mi marido, porque era uno de sus deseos en la vida. La verdad es que el loro, que se llama “Indirim” (que significa “descuento” en turco), ocupó un lugar en nuestras vidas. Es un personaje peculiar que vuela, canta, habla y ha conseguido llenar algún vacío, al menos en cuanto a cánticos se refiere.

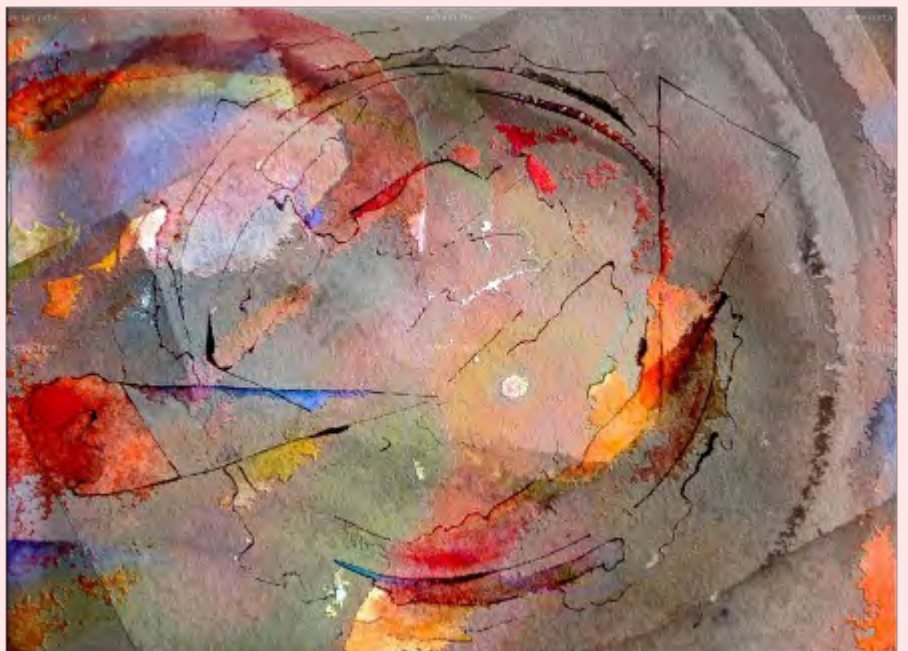
Elsa Gillari
Aborto y nacimiento



En esta etapa, también descubrí que había pasado mucho tiempo negándome a mí misma, que no aceptaba una parte de lo que yo soy. Comprendí que los problemas existen en la medida en que nosotros los convertimos en eso y que a veces las dificultades no son más que un reto de superación y de aceptación. Aquellos temores y sentimientos traspasaron las fronteras de mi vida íntima y se entremezclaron en todas las esferas en las que me movía. Ya no solo tenía miedo a ir al médico, me daba miedo volar en avión cuando a mí siempre me había gustado mucho viajar, me ponía excesivamente nerviosa en mi trabajo... ¡y pensé que me había vuelto una mujer asustadiza! Un día, mucho tiempo después de aquel 2006, me desperté pensando que esto no seguiría así por mucho tiempo, que yo cambiaría aunque no pudiera cambiar mi destino.

Durante este tiempo nunca hablé con ninguna mujer en la misma situación que la mía, simplemente porque no tuve la oportunidad de conocerla en un ambiente diferente al estrictamente médico. Si hablé con algunas, eran mujeres que ya habían pasado por este trance y sabían cuáles habían sido los resultados.

A veces pienso que las mujeres como yo no forman parte de este mundo, como si el mío fuera el único caso, aunque sé que ellas existen porque las veo en las consultas médicas: nos miramos, pensamos cada una lo nuestro y nunca hablamos. Sufrimos en silencio porque es más fácil no decir nada.



Elsa Gillari
Abstract

No sé si tendré hijos o no, pero en mi opción personal está el intentarlo. Al menos ahora también soy capaz de imaginar un mundo sin hijos. No tener hijos a veces es una opción de vida, ni mejor ni peor, simplemente diferente al esquema mental y cultural que muchos nos habíamos hecho. Y esto no quita que podamos ser felices. Además, después de mucho buscar, mi marido y yo hemos descubierto que existen otros caminos a los que, de momento, dejamos la puerta entreabierta y que dependiendo de muchas cosas acabaremos por abrirla o cerrarla.

Hubo un día en que fui el número 2036, pero también fui otros números hasta que llegaré a ser el número uno. Todo llega, solo hace falta paciencia. Para entonces tendremos que estar preparados. Eso no quita que sienta la incertidumbre ante lo desconocido. La vida en sí misma es una partida de póker, un juego de ajedrez, donde a veces para ganar primero hay que perder.



Elsa Gillari
Gestación



Elsa Gillari
Creación

...PARA VER

- **Maybe baby** Dir. Ben Elton. 2001

Un joven matrimonio desea tener un niño pero, a pesar de que lo intentan, con ocasión y sin ella, no hay manera. Los análisis de espermatozoides y óvulos no conducen a nada. ¿No hay remedio? Quizá, pero entretanto su relación se deteriora y a él, que es guionista, se le ocurre escribir una historia autobiográfica para la pantalla. En esta alocada e irregular comedia se mezclan situaciones de humor con otras melodramáticas (la insinceridad del esposo, la tentación de la infidelidad de ella, la dificultad de aceptar lo que dicta la naturaleza). Para obtener las risas del espectador se acude a Rowan Atkinson (Mr. Bean).



- **El niño de la bicicleta**. Dir. Jean-Pierre Dardenne. 2011

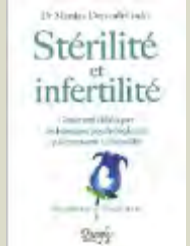
Cyril, un niño de once años, se escapa del hogar de acogida donde su padre lo dejó después de prometerle que volvería a buscarlo. Lo que Cyril se propone es encontrarlo. Después de llamar en vano a la puerta del apartamento donde vivían, para eludir la persecución del personal del hospicio, se refugia en un gabinete médico y se echa en brazos de una joven sentada en la sala de espera. Así es como, por pura casualidad, conoce a Samantha, una peluquera que le permite quedarse con ella los fines de semana.



...PARA LEER

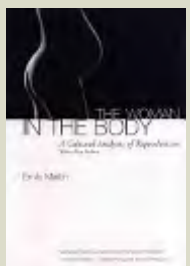
Sobre la infertilidad/esterilidad

- Jéronymidès, Élisabeth (2004). Elles aussi deviendront mères. Des femmes qui se sentent stériles. Petite Bibliothèque Payot, Paris.
- Margolis, Cindy (2009). Having a baby. When the old-fashioned way isn't working. Hope and help for everyone facing infertility. Perigee book, New York.
- Pullman, Bertrano (2010). Mille et un façon de faire les enfants. La révolution des méthodes de procréations. Calmann-levy, Paris.
- Depondt-Gadet, Martine (2011). Stérilité et infertilité. Comment débloquent les barrages psychologiques qui entravent la fécondité. Psychologie et procréation. Edition Dangles, Paris.



Sobre el cuerpo femenino

- Martin, Emily (2004). The woman in the body: a cultural analysis of reproduction. Beacon Press, USA.
- Reed, Lori; Saukko, Paula and eds. (2010) Governing the female body: Gender, health and networks of power. Albany State University of Nwe York Press.



LINKS DE INTERÉS

Para conocer qué es la endometriosis, cómo afecta a la fertilidad y otros aspectos de interés, dirigirse a la Asociación de Endometriosis de España.

Página web:

<http://www.endoinfo.info/>

PRÓXIMOS EVENTOS DE INTERÉS

- [29º Congreso Nacional de la Sociedad Española de Fertilidad.](#) Palacio de Congresos de Granada. Del 16 al 18 de Mayo de 2012.
- [The European Society of contraception and reproductive health. 12th ESC Congress \(Athens, 20-23 June 2012\) - Myths and misconceptions versus evidence on contraception.](#) Más información disponible en <http://www.esrh.eu/>
- [4º Congress of the Asia Pacific Initiative on Reproduction.](#) The 30ª annual meeting of Japan Society of Fertilization and Implatation 30 August-2 September 2012. Más información disponible en <http://www2.convention.co.jp/aspire-jsfi2012/>

EVENTOS RECIENTES

- [5º Congreso AFIN: La tríada en la adopción, el acogimiento y la reproducción asistida: el lugar de la familia biológica.](#) 25 y 26 de noviembre de 2011, Barcelona.

SOBRE LAS ILUSTRACIONES

Elsa Gillari

es una artista plástica residente en Buenos Aires, Argentina. La autora nos brinda la siguiente reflexión sobre su proceso creativo:

“Los símbolos son el lenguaje que utilizo para expresar mi mundo interior, son los bocetos, son el antes de la obra, es esa idea que se compone de varios instantes. Aparece entonces el símbolo como primera imagen mental de la temática a construir. No comprendo el significado y permito que navegue hacia el exterior materializándose en un punto referente a desarrollar, no cuestiono contenido ni color, simplemente habilito el símbolo para que se exprese en toda su dimensión. Generalmente se manifiesta en un estado de neutralidad, siendo los ejes de la misma los que transmiten mensajes aplicados a una completa cosmovisión. Las obras nunca están terminadas, porque se retroalimentan entre sí y son como partes de una totalidad expresiva. Esta búsqueda infinita y constante genera un tipo de indeterminación creativa. Así el espíritu percibe objetos y emite conceptos que plasmo en expresión artística. Lo simple es la manera espontánea de la artísticidad y la razón no participa, ya que contaminaría el concepto”.

Su obra se puede visitar en: www.elsagillari.blogspot.com, <http://www.elsagillari.artelista.com>

SOBRE LA AUTORA DE LOS CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO

La autora de esta Newsletter,

es Diplomada en Enfermería por la Universidad Ramón Llull y licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Barcelona.

Es doctoranda en Ciencias de la Enfermería y está a punto de defender su tesis doctoral. Actualmente trabaja en el Departamento de Enfermería de la Universidad Autónoma de Barcelona.